



CÓPIA DE CARTA DEL PADRE GERARDO BOVVENS DE LA
Compañía de Iesus, y Superior en la Mision de las Islas Marianas, para los Padres Superiores de la misma Compañía de la Prouincia de Filipinas, sobre la muerte, y virtudes del Padre Sebastian de Monroy, que pasó a estas Islas de la Prouincia de Andalucia, de la misma Compañía.

Pax Christi, &c.

Domingo seis de Setiembre de 1676. fue muerto a manos de barbaros Marianos enemigos de N. S.FE. con siete compañeros militares el P. Sebastian de Monroy, de edad de 28. años, 4. de Religion, y dos, poco mas de asistencia en esta Mision: aunque en tan pocos años, viuió muchos, llenandolos de virtudes, y obras excelentes; por lo qual se le pueden aplicar muy bien las palabras de la Sabiduria: *Consummatus in breui expleuit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatum.* Era muy agradable a Dios su anima, y quiso premiar aprisa sus meritos con vida inmortal, sacandole de los trabajos, y miserias desta mortal vida con vna preciosa muerte.

Era el P. Sebastian de Monroy natural del Arahal en la Prouincia de Andalucia: entró en la Compañía en el Nouiciado de Seuilla con particular vocació de passar a estas Islas Marianas, que nuestro Señor le comunicó por medio de las Misiones que los Padres Iuan Gabriel Guillen, y P. Tirso Gonzalez hizieron en Seuilla. Comunicó su vocacion, y defengaños con el P. Guillen, el qual aprobó su espíritu, y abrió puerta al cumplimiento de sus feruorosos deseos de entrar en la Compañía, donde fue recibido a 23. de Junio de 1672. años, teniendo 24. de edad, y el sagrado Orden de Subdiaconado.

Començó su nouiciado con mucho feruor, procurando fundarse bien en la humildad, para fabricar mas seguro el edificio espiritual, que con tanta breuedad, y felicidad acabó. Y así era el primero, que se exercitaua en los officios humildes, y en seruir a todos: deseaua ser humillado, y abatido, y así nunca se le oyó palabra, que oliesse a propria estimacion, ò alabanza; muchas si de desprecio, y abatimiento de su persona, queriendo por este medio persuadir a todos le despreciassen, y tuuiesse en poco todas sus cosas. Era muy dado a la mortificacion; y penitencia; y no satisfaciendo la sed, que tenia de padecer por Christo las penitencias, y mortificaciones ordinarias, metia dentro de la cama agudas piedras, que le molestassen, y despertassen, para ser primero que la luz del día en alabar à Dios, y gozar de mas luaua descanso en el ocio santo de la Oracion, à que fue siempre muy aficionado; y se puede dezir, que era continua, pues siempre estava en presencia de Dios, y mucho prorumpia en jaculatorias tiernas, que dirigia su coraçon ya à Christo nuestro bien, ya a Maria SS. de quien era tiernamente deuoto, y a otros Santos de su deuocion, a quienes se ponía por exemplar, y perfecto dechado. Fue lo tambien por estos medios el P. Sebastian de Monroy de todas las virtudes à sus conuocios, que le mirauan como escogido de Dios, y santo, y admirauan en él la victoria; que con tanta breuedad tuuo aun de los afectos mas naturales, desnuandose de tal manera de todo lo que es carne, y sangre, que ni aun vna carta quiso escribir a sus padres, y vna que escriuió, obligado de la obediencia, fite para despedirse dellos al partirse a Cadiz para venir a esta su deseada, y amada Mision.

Esta noticia causó a su padre grandissimo sentimiento; y partiendo se luego à Cadiz, hizo quanto fue posible para embarazar, que su hijo se embarcasse, y siendo de muchos personages, cuya autoridad obligó a los Superiores à dexar la vltima resolucion en manos del P. Monroy, de que se dió su padre por contento,

creyendo, que auia conseguido la victòria. Fuese despues al Colegio de la Compañia, y hospedòse en él, para comunicar de espacio con su hijo, y disuadirle la partida, como lo procurò; ya con ruegos, ya con cariños de padre, y por todos los medios que le dictaua el paternal amor, y natural sentimiento de verse priuado de su querido hijo. Oyò el hijo a su padre con mucha paz, y sosiego, y con el mismo le habló pocas palabras; pero de tanto peso, y eficacia, que enterneciò, y mudò de manera el corazón de su padre, que derramò muchas lagrimas de gozo de ver resuelto a su hijo a tan alta empresa, y ministerio Apostolico: y boluiera a repetir, si fuera menester, para el buen logro del intento santo de su hijo, todas las diligencias que auia hecho antes para que no le lograsse. Diòle su bendición, afirmando, que si no se hallara con las obligaciones del matrimonio, y familia, no dudara el venirse con él para servirle en ministerio tan Apostolico, y tanta gloria de Dios.

Con esta victòria se hallò mas confirmado en su vocaciò, y mas obligado a Dios el P. Sebastian; y consideròse constituido ya en la dignidad del Sacerdocio, que recibì por este tiempo, no sabia como agradecer a su Magestad tantos beneficios: pareciòle, que la mejor correspondencia de su parte era adornar su alma con toda pureza, virtud, y perfeccion, para que hallasse en ella digna morada; y tomò con tanto empeño el conseguir todas las virtudes, que si hasta entonces auia sido dechado dellas a sus conuocios, desde entonces lo fue tambien a todos los compañeros en su nauegacion. En ella tendiò las velas su espíritu al viento del Espíritu Santo, teniendo por guia, y norte la Diuina Prouidencia, de que siempre estaua colgado. Era admirable el cuydado, que tenia de acudir a los enfermos en la nao, sin reparar en lo asqueroso del sitio, y de las enfermedades, por aliuairlos a todos: buscaba los negros, grumetes, y chusma del nauio, para enseñarles la Doctrina Christiana: entre los nuestros buscaba para si lo peor, y mas defacomodado, porq̃ alguno de sus hermanos no padeciese. De la misma manera se portò en el viage que hizo por tierra desde la Veracruz a Mexico, eligiendo la peor mula, durmiendo en las posadas en vn poyo, ò tabla, quando no auia lo necessario para todos los demás compañeros.

Llegò a Mexico, y de alli fue al Nouiciado de Tepozotlan hasta que llegasse la nao de Filipinas, que auia de traerle a Marianas: y en Mexico, y Tepozotlan se pagaron todos mucho de su Religiosa compostura, y modestia, coligiendo por exterior, el adorno, y compostura interior de su alma; y sirviendo de estímulo sus heroycas virtudes a los demás nouicios para correr por el camino de la perfeccion. Llegòse el tiempo de caminar a Acapulco para hazer la segunda nauegacion, y en ella, y en el camino, que hizo por tierra, se auentajua en sus virtuosas obras a si mismo. En la comida, con particular estudio buscaba lo peor, y las sobras; y si tal vez auia algunos platanos, los comia con cascara, para q̃ le tuuiesen por grossero. Sufria los mosquitos con notable paciència, y nunca quiso usar de sombrilla para defensa del Sol, que en aquellas partes comunica intolerables calores; y si alguna vez, obligado del Superior, tomaba la sombrilla, víaua della defuerte, que le causasse molestia, y embaraço, y no le defendiese del Sol; porque la ponía por el lado contrario. En la nao de China prosiguiò con el exercicio de cuydar de los enfermos, como lo auia hecho en la antecedente nauegacion, juntandoles limosnas de dulces, biscocho blanco, &c. Enseñaua la Doctrina Christiana, y era consuelo de todos los afligidos, que acudian a consolarse con el P. Sebastian, viendo la compasion que mostraua de sus trabajos, y afficciones.

Pero quien podrá dezir el gozo q̃ recibì ò su alma quando descubrieron las Islas Marianas, y con la vista de los Indios habitadores dellas, q̃ eran el termino, y objeto de sus deseos, y su enseñanza, y direccion para la gloria su vnico empleo? No cessaua de dar gracias a Dios por el singular beneficio, que le auia hecho entraerle

3

le a Marianas, para sacar de sus tinieblas, è infelicidad tantos barbaros, alumbriéndolos con la luz del Santo Evangelio. Saltó en tierra con otros compañeros, y luego se puso en manos del Superior, para que dispusiese de su persona lo que fuesse servido, quedando con vna perfecta indiferencia para todo quanto le quisiese mandar. Conoció luego el Superior el caudal de virtudes del P. Monroy, y así le dió presto ocupacion en que las auia menester. A 24. de Junio de 1674. hizo los votos en esta Residencia de Agaña de la Isla de Guan; y luego le encargaron la Residencia del Pueblo de Orôte, que estaua empezada, para que el Padre con su trabajo, diligencia, y felicidad la acabasse.

No es creible lo que este feruoroso Padre padeció en esta empresa; porque los Indios de aquel Pueblo, y partido son los mas agrestes, y barbaros desta Isla. Pero venció su paciencia, afabilidad, y buen trato la rusticidad, y fiereza de los Indios, y acabó vna milagrosa Iglesia, que dedica al Patriarca S. Joseph: fabricó tambien dos Colegios, vno para niñas, y otro para niños Marianos, en donde los tenia a todos muy bien acomodados, y mejor doctrinados; y es constante, que sus feligreses eran de los mas bien instruidos en las cosas de la Fé, que ay en Marianas; y en varios certámenes que se hizieron de Doctrina Chrissiana, para aficionar a ella a los niños, los suyos de ordinario se lleuauan los premios.

Y porque no es razon, que los exemplos de tan illustre Varon se queden sepultados en el silencio, diré algo de sus virtudes en particular, para comun edificacion de lo que todos experimentamos en el tiempo que ha estado en esta Mision. Su humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, fue muy grande; pues fuera de los exercicios de humildad, en que siempre se exercitò, como queda dicho, se conocia mucho mas en la docilidad, y rendimiento de su proprio juyzio, y parecer; anteponiendo al suyo el de los otros en las consultas, y fuera dellas en conversaciones particulares; de fuerte, que jamás se le vió porfiar; porque como tenia tan baxo còcepto de si mismo, juzgaua, que todos tenían razón, y que él solo necesitaua de guia, y maestro. Dixo en cierta ocasion, que si el Superior le daua licencia haria voto de seruir a los Indios Marianos, como si fuera esclauo suyo. Pero sin el voto lo seruia, como pudiera despues de auerle hecho; y así preuinendo las necesidades, que podian padecer los suyos en el discurso del año, hazia a su tiempo, a costa de infinito sudor, y trabajo por sus mismas manos las sementeras de las raizes, con que la gente se sustentaba en esta tierra. Remendaua, y cosia los vestidillos de sus muchachos; enseñauales a coser, leer, hablar Español, y otras buenas habilidades, siruiendoles continuamente de Ayo, Maestro, de padre, y madre.

A la pobreza amaua como a madre; no permitiéndole, que se faltasse a ella en vn apice: pedia licencia para cosas muy menudas: su vestido era el mas pobre, y desechado, aunque con mucha limpieza: quando salia a las Misiones iba descalço de pie, y pierna por la playa, y por los montes, lastimandose los pies a cada passo en los palos, y arrecifes. En su casa en la Residencia no auia silla, mesa, ni vaneo: lo poco que comia era sentandose en el suelo, como si fuera Indio, sin tener de ordinario si quiera vna servilleta, ni cama en que dormir, ni luz para acostarse. Y con vñar de tanto rigor còsigo en materia de pobreza, que auia determinado no pedir para si, ni aun lo necesario: era muy diligente en que no les faltasse nada a los niños, y niñas, que tenia a su cargo, y siempre los traia vestidos decentemente, con asseo, y recato.

Su penitencia, y mortificacion parece que era superior a las fuerças humanas, por que siendo los trabajos desta Mision continuos, è incomportables, añadia silicios, y disciplinas con grande rigor, y frecuencia. No se desnudaua de noche en todo el año, si la necesidad de atender a la limpieza no le obligaua a mudar tal vez vna camisa: y siendo tanto lo que se suda en esta tierra, no era bastante causa para mudarla el hallarse calado todo del sudor; antes dexaua enjugar toda la ropa en el cuerpo. Su comida era vn continuo ayuno: nunca se desayunaua hasta despues de medio día, y otras vezes mas tarde; y entonces comia lo que alguno de sus Indios

4
le daua de limofna, tal vez vnas raizes, y por gran regalo vn poco de arroz cocido en agua; y tenia tan perdido el guſto, y tan acomodado al de los Indios, que comia algunas vezes, como ellos, el peſcado crudo, y chorreando guſanos, el coco podrido, que los naturales llaman *Fiani*, coſa que cauſa mucho aſco, y aun horror a los que vienen de nueuo a eſtas Iſlas. Falta tenia aun de el agua, que auia de beber, y auia de buſcarla fuera de el pueblo. Pero donde mas ſe descubrian eſtas dos virtudes era en el ſufrimiento de los moſquitos, que parece no ay en toda la Iſla lugar, donde ſe crien con mas abundancia, que en Oròte; y nunca los eſpantaua, ni hazia mouimièto, ni daua ſeñal de ſentir ſus picadas; ſiendo aſſi, q̄ para todos los demàs era vna intolerable plaga: y las vezes, q̄ ſe ofrecia ir alguna Eſquadra de Soldados a Oròte, tenian por caſtigo muy graue, y como deſſierro el ſer ſenalados por el temor de los moſquitos. Deziañle, P. Sebaſtian, como no ſiente los moſquitos? y reſpondia: *A mi no me hazen mal, ya meconocen*: y dezia muy bien; porque le eran ocaſion de grandes merecimientos para ſu alma, exercitando con admiracion la paciencia, y mortificacion en ſus continuas picadas; y conoçian tambien ſu cuerpo, pues era el paſto, con que ordinariamente ſe ſuſtentauan.

Su recato, y pureza para la guarda de vna caſtidad perfeſta, fue como de Angel, como lo pide nueſtra Regla; y afirman ſus Confeſſores, que a penas daua materia ſobre q̄ cayeſſe la abſolucion. Era notable ſu modestia, quando paſſaua por donde auia mugeres. Antes de llegar a eſtas Iſlas, embiandole el Superior con otro compañero a ver vna perſona benefactora deſta Miſſion, le propuſo con mucha inſtancia, que ſeñalaffe a otro, dando por razon, que era forçoſo en la viſita hablar con mugeres, y que èl no era para eſo, que era muy toſco, y poco politico, diſſimulando ſu recato, y queriendo que ſe atribuyeſſe a falta de policia ſu eſcrupuloſa caute la. Y no ſolamente en ſi; pero en todos los que trataua, procuraua con todas las fuerças poſſibles, que reſplandecieſſe eſta virtud. Criaua con gran recato, y modestia las niñas de ſu Colegio, y las zelaua de manera, que quãdo, como he dicho, iban Soldados a ſu Reſidencia, todo el tiempo que eſtauan en eſta, paſſaua las noches en vela, paſſeandòſe en oracion continua delante de la puerta del Colegio, con lo qual no ſolo aſſeguraua ſu pureza, y no daua lugar a que ſe ofendieſſe Dios; pero los miſmos Soldados ſe mouian a deuocion, y penitencia, diziendo con admiracion: *Eſte Padre es vn Santo*.

Fue hijo de nueſtro Padre San Ignacio en la obediencia perfectamente ciega, ſin aguardar a que le mandaffe el Superior, ſino obrando cò vna leue inſinuacion de ſu voluntad, aunq̄ fueſſe coſa de mucha dificultad, y trabajo. Y como eſtando ſolo en ſu Reſidencia no tenia preſente al Superior, ni la puntualidad de diſtribucion, que pide la copia de ſujetos, con todo eſſo el amor de la virtud le hizo hallar traza, aunq̄ a mucha coſta fuya, para lograrlo todo, teniendo con grande pùntualidad ſu oracion, examen, y leccion eſpiritual, y lo que mas es, muchas vezes no ſe auia deſayunado en todo el dia; porque el compañero, ò ſe auia deſcuydado en llamarle, ò ſuſponia, que auia comido; haſta que a la noche reconociendo la falta, le llamauan a comer, y que no iria ſino llamado. Nacia la puntualidad deſta virtud del mucho amor de Dios, que encerraua ſu pecho, y de la admirable reſignacion, que tenia en la Diuina Prouidencia, dexandòſe regir, y gobernar della con grandíſſima ſeguridad, como quien eſtaua en las manos de Dios.

Fomentaua eſta caridad, y amor de Dios con ſus deuociones, en que ſe ve indifeſtable, y en particular en la deuocion de la Virgen Satisſima, y de ſu Roſario, lo qual procuraua introducir, y eſtampar en los coraçones de los barbaros, poniendoles tambien, para ſu deſenſa contra las inuaciones del demonio, a todos los q̄ podia ſu Roſario al cuello. Preparaua ſe con mucha oracion para el Santo Sacrificio de la Miſſa que dezia con mucho feruor, y deſpues daua muy deſpacio gracias, y rezaua el Oficio Diuino de rodillas a ſus horas, y con mucha atencion, y paufa, ſin atropellar, ni vn palabra. Con eſtos ſantos exercicios encendiò en ſu coraçon tal llama de amor

5

de Dios, que todos los trabajos del mundo padecidos por Christo le parecia pocos; y queria, y deseaua llevar su nombre por todo el mundo, y que todo el mundo le conociese; y se lamentaua, y dolia de ver, que tantos le ignorassen, estando en las tinieblas de su barbara gētilidad; assi porque de aquellos no era Dios alabado, como por ver, que tan miserablemente se perdian para siempre sus almas. Y assi todas sus ansias eran la conuersion de estos gentiles: estas le obligauan a salir por los montes, para bautizar los niños, y disponer los adultos à que recibiesen el Santo Bautismo. Tenia los dos Colegios llenos de niñas, y niños, y sin medios para sustentarlos, y no obstante esto, fiado en la Diuina Prouidencia, porque se criasen bi en doctrinados, buscava mas, y los traia sobre sus ombros de los montes, y rissos, donde se viuian como fieras, para domesticarlos, y amansarlos en su Colegio. Estas ansias le hazian atropellar los peligros, y riesgos de la vida, en que andaua continuamente, assi para estinguir la vana supersticion de sus Amis, que brandoles las calaueras de sus antepassados, a las quales tienen respeto, y veneraciō, fiado, y esperando mediāte ellos sus buenos successos; como para persuadirles los mysterios de nuestra Santa Fè, y la verdadera confianza en Dios por medio de nuestro Redentor, y Señor Iesu Christo. Venia todos estos riesgos, y peligros su fortaleza de animo, y deseo de q̄ Dios fue se conocido, y alabado de todas las gentes. Quantas vezes le llenaron de oprobrios los barbaros? Quantas le hizieron malos tratamientos? Y quantas venian irritados, a matarle, y hallandole con aquella paz, y sosiego de animo, viendo la afabilidad con que los recibia, parece se quebrauan en ella las furiosas olas de su indignacion, y se boluian a sus casas satisfechos, y mansos. Tal era la inculpable vida del Apostolico P. Sebastian de Monroy, cuyas heroicas, y solidas virtudes podemos conjeturar por estos pequeños rasgos (si se pueden llamar pequeños) que solo nos dexò ver su humildad, porque no los pudo encubrir. Confirmò muy bien lo dicho, y lo que ocultò el sello, que puso a sus heroicas virtudes con el acto de suma caridad, pues no la ay mayor, q̄ poner la vida por sus amigos, y el P. Sebastian de Monroy, no solo por sus amigos; sino tambien por sus ~~enemigos~~, y por confirmar la Fè q̄ les predicaua, vertio por muchos heridas toda su sangre. El caso fue desta manera.

Comengaron a alborotarse los Indios de Oròte, y de los Pueblos vezinos por auerse casado dos Españoles à uso de la Iglesia Catolica, cò dos niñas de las que criaua en su Colegio el P. Sebastian de Monroy; y declararon su mala intencion el dia que se casò el vltimo dellos, queriendo matarlos a ambos, y si hallassen ocasion, al Padre tambien, y su compañero, porque los auia casado; pero no lo permitiò Dios, por que el mucho cuydado, y desuelo del Padre lo preuino todo, estorvando con sagacidad la desgracia, que ya tenian a los ojos, y dispuso, que los dos casados viniessen à Agatña con sus mugeres, para quitarlos del peligro, y que diessen auiso al Governador, y Capitan del Presidio de la demasia de los Indios, para q̄ pudiesse remedio. Llegaron a Agatña, y con el auiso de los dos, se partiò con la mayor parte de la gente el Capitan a Oròte, y dexando alli vna esquadra de Soldados para escolta del P. Sebastian, prendiò algunos Indios, y entre ellos al que era cabeza del alboroto, a quiè poco despues castigò como merecia, y diò por libres a los menos culpados. Pero los barbaros concibieron tal odio con este castigo, que desde entonces fraguaron entre si vna traycion, en que conspiraron los mas pueblos desta Isla, como se dirà mas de espacio en la relacion de lo sucedido este año, y trataron de matar al P. Monroy, y a todos los que le asistian, aunque en lo exterior mostrauan tener mucho miedo, y temor del Capitan.

Llegòse el Domingo seis de Setiembre, en el qual auian determinado matar al P. estando diziendo Missa; pero como ya auia algun rezelo, de que los Indios maquinauan alguna traicion, con orden, que para esto tuuo, dixo Missa muy temprano, y los Soldados se pusieron a punto de guerra, con sus armas en las manos. Vinieron a su hora muchos mas Indios de los que pertenecian a la Residencia, con lanças, y machetes; aunque no se atreueron a declararse entonces por hallar a los nuestros tan

preuenidos, y armados. Entraron en la Iglesia a rezar; y auiendose ido muchos de ellos, o escondidose cerca de la casa algunos, que tenian hijos en los Colegios, les induxeron a pedir licencia para ir, como solian, a diuertirse vn rato a la plaza; dióla el Padre, y salieron los niños, y niñas a diuertirse, y en llegando a la playa, salierón los Indios, que estauan emboscados, y los lleuaron a todos a otro pueblo. Llegó luego el auiso al P. Monroy, el qual hizo demonstracion de grande sentimiento para con los Indios q̄ allí estauan, diziendo, que ya se iba a Agaña, para no boluer mas a Oròte sino le traian los niños, y que el Capitan auia de hazer en ellos vn gran castigo.

Vn principal, llamado Cheref, que era el vnico, de quien el Padre se fiaua, procuraua entretenerle, diziendo, que no se fuesse, que el haria venir los niños; aunque su intento no era sino de que entretanto se juntasse a todos los Indios del monte, que ellos llaman Tarutanos, y los demas de los Pueblos de la playa, para que junta la multitud, declarassen la batalla con los nuestros. Començò a caminar el Padre con su gente para Agaña, trayendo consigo los Sagrados Ornamentos, y Santos Oleos, y Cheref le seguia, rogandole, que no se fuesse. Llegaron al Pueblo de Sumay, donde Cheref era principal, y tratò el Padre de embarcarse; pero ni hallaua embarcacion, ni quien la gouernasse; porque todos los Indios del Pueblo estauan vnidos con los de la faccion: y à poco rato se descubrió vna gran multitud de Indios, que seguian à los nuestros à vandadas, con grandes voces, y barbara griteria, como acostumbra en sus guerras, entendiendo, que no se les podia ir de las manos tà buena presa.

Vió el P. Monroy, y su gente el grande peligro en que se hallauan, y tratò, con la prieta que pedia el caso, de disponerlos para morir, reconciliandolos a todos, y exortandolos à pelear valerosamente còtra los enemigos de la Fè, por la misma Fè, y por las vidas. Luego despachò con vn niño Mariano (que era el vnico, que le auia seguido) vn soldado en vna embarcacioncita pequena à dar auiso de lo q̄ passaua a Agaña para que le embiasen presto socorro. Apenas auia bogado vn poco el soldado, quando viò a los niños en la playa, que con buen orden començaron a disparar sus armas, y que se trabaua la batalla con los Indios; a quienes siete soldados, ayudados de la disposicion, y animo que con su presencia, y palabras les infundia el P. Monroy resistieron por mucho rato cò grandísimo yalor, siendo casi innumerables los enemigos. Conocièdo estos, q̄ si bien eran muy superiores en el numero eran vécidos de los nuestros en las armas, y valor; y hallàdose algunos heridos, sin auer logrado ninguna de sus lanças, vsaron de vna estratagemã, que les dictò el demonio, por medio de el fingido amigo del P. y verdadero ludas Cheref. Este auiedo salido de entre los suyos, aseandoles lo que auian hecho, haziendose de nuestra parte, y tirandoles lanças llegó donde estaua el P. ofreciendole embarcacion para Agaña, y q̄ el mismo le lleuaria, mas el intento suyo era el que despues executò.

Como el P. Sebastian de Monroy, tenia buen concepto de Cheref, y venia con tanto disimulo, y apariencia de piedad; considerando que el socorro de Agaña auia de llegar a media noche, y que eran las quatro de la tarde, y el peligro en q̄ se hallauan muy grande, y seria mucho mayor en llegado la noche, en que podian ser por todos lados acometidos de la multitud, sin poder resistir mucho tiempo; por salir de tantos riesgos, se persuadiò, y todos se persuadieron, que era lo mejor admitir el agasajo de Cheref; tan agenos estauan de la traicion, que entendieron les hazia vn señalado beneficio, y amistad.

Embarcàronse con el P. nuestros Soldados, q̄ ya se dauan por muy seguros de sus enemigos, viendose en el mar: y dexandolos descuidar bolcò Cheref la embarcacion (lo qual hazen con facilidad estos Indios) y cayeron los nuestros en el agua, q̄ les llegaua hasta la garganta: los enemigos, q̄ estauan a la vista en la playa, aguardando el successo, acudieron cò gran tropel, y griteria, sin estoruarles el agua, por ser todos grandes nadadores, ni impedirles las vestiduras, porque no las admite el amor de quien vnos con paos, otros con piedras, los mas con lanças; y el traidor Cheref,

7

con la coz de vn arcabuz, q̄ ya auia perdido vn soldado, comēçaron como hambriento lobos, à quitarles las vidas; aunque no sin daño de los suyos, à quienes ya que nos podian ofender los nuestros con las armas de fuego, con sus machetes, y campellanos dieron muchas nuechilladas, de que, segun dicen, murieron algunos. Pero como los enemigos eran tantos, y nuestros soldados tan pocos, y combatidos de las aguas, que no los dexauan hazer pie, por vltimo vencieron los muchos, y los mataron a todos aquella misma tarde. El vltimo que murió fue el Apostolico P. Monroy, que assi en la tierra, como en la mar causò terror, y admiracion a los barbaros su valor, porque sin mas armas que vna como rodela en la mano, puesto delante de los Soldados, reparaua las lanças de los barbaros, q̄ llo- uian sobre ellos, firuiendoles de escudo, y exortandoles a morir por Christo, hasta q̄ le dieron vna pedrada en el braço de la rodela tan fuerte, q̄ no lapudo tener mas en la mano, despues vna lançada en el cuello; y preguntandole al matador, porque le quitaua la vida, le diò las gracias, diziendole: *se Dios maass*, Dios te lo pague, y te dè el Cielo, y luego acabaron de quitarle la vida à machetaços, y lançadas.

Ganada la victoria, boluieron à Oròte, y quemaron la Iglesia, Colegios, y Casa, profanando el Templo de Dios; y como nos persuadimos, lleuado las Sagradas Imagenes; sino para ultrajarlas, y hazerlas pedaços, à que no darà lugar su codicia, por lo menos para venderlas en las naos, que pasan a Filipinas por vn poco de hierro viejo, de donde se colige el mal animo, y odio q̄ tienen, no solo a los Guirragos (que assi llaman a los Españoles) sino tambien a nuestra Santa Fè, y Doctrina Christiana, porque se oponen totalmente a sus vicios, y costumbres deprauadas. Y como el P. Sebastian era tan zeloso de la honra, y gloria de Dios, y los corregia, y predicaua, enseñandoles el camino del Cielo, reprehendiendoles, y afeandoles sus maldades, y barbarias; lo qual ellos oian de mala gana, por tener el demonio tan tiranizadas, y aprisionadas sus almas con tan envejecidas costumbres, le aborrecian mas particularmente.

Llegò con su gente el Capitan a media noche, y oia la griteria de los Indios, q̄ tenia cogidos los montes, y la playa, por lo qual no faltò en tierra hasta ser de dia, por el riesgo de las emboscadas. En saltando, huyeron todos los Indios, dexando el campo libre a los nuestros: en el hallaron dos cuerpos enterrados, q̄ descubrieron, por si acaso alguno era del feruoroso P. Monroy, pero este no pareció, de que quedamos con grande sentimiento; aunque vno dellos era del Teniente del Governador, y se truxo a la Iglesia de Tepungan para darle sepultura.

Los siete compañeros, que murieron con el P. Sebastian de Monroy, eran estos: Nicolas Rodriguez de Carauajal, Iuan de los Reyes, Alonso de Aguilar, Antonio Perea, Ioseph Lopez, Antonio de Vera, Santiago de Rutia, Nicolas Rodriguez de Carauajal Asturiano, ò de las Montañas de Ouiedo: llegò a estas Islas este mismo año en la nao S. Antonio, tres meses antes de su muerte, à quien dexò el General Antonio Nieto con plaza de Teniente de Governador, por su valor, y buenas prendas: Siruiò al Rey en Puertorico diez años, y pasado a Filipinas en la dicha nao, cò plaza de Sargento, le llamó Dios para seruirse en esta Mision, y morir en ella, como el dezia, por la Fè de Dios. No le pudieron apartar desta determinacion su Capitan, y otros de la nao, que fe auian empeñado en estoruarle, que se quedasse en Marianas: y preguntandole todos, que le mouia a tan estrañã resolucion? no respondia mas, sino que queria morir aqui por la Fè de Dios. Y parece que su Magestad le oyò, porque tambien el se disponia con su buena, y exemplar vida; era hombre de bien, de mucha verdad, y candidez, de veras Christiano, y de gran pureza de conciencia.

Iuan de los Reyes, de nació Pampango, vino a esta Mision con el V. P. Diego Luis S. Vitorès, y fue su compañero en sus peregrinaciones por estas Islas. Desde el principio de la Mision fiò mucho de su cordura, y buen proceder el V. P. y le diò el cargo de Alferrez, y se valiò de su persona en orden a la conuersion de los Indios, como si fuera Religioso de la Compania. Fue muy exemplar, y caritativo, y en su casa halla-

uan

uan remedio de sus necesidades los de nas Soldados del Campo. Tuuo siempre grã de respeto a los Padres, y los veneraua, y obedecia como al mismo V. P. S. Vitores.

Alonso de Aguilar, Criollo, de la Puebla de los Angeles en la Nueva España, asistió 4 años a esta Misión, acompañando a los Padres con notable gusto. Fue recatadísimo, y modesto, hombre de valor, q se hizo temer mucho entre los Indios. Era compañero del P. Sebastian de Monroy, y me dixo muchas vezes este año, quando le daua vestido, y camisas, y otras cosas: P. mio, todo esto es para los Indios, porque ellos me han de matar muy presto. Y parece que Dios le daua estos pensamietos, para hallarle mas bien dispuesto, y el no se descuidaua, porque frequentata mucho los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, y con el exemplo del P. Sebastian no trataua mas que de salvarse.

Joseph Lopez, Criollo, de Queretaro en la Nueva España, asistió dos años en esta Misión: tenia muy buen natural, y era enemigo de chismes, y disensiones entre los compañeros. Antonio Perea, Criollo, de Cuernabaca en la Nueva España, moço de 22 años, haze mucha falta a la Misión; despues de auer asistido en ella dos años, porque era muy buen barbero, y sangrador, y acudia cõ puntualidad, y caridad a los enfermos, y nadie se quexaua de su persona. Antonio de Veta, Criollo, de Cholula en la Nueva España, asistió otros dos años a esta Misión: era bué Christiano, y temeroso de Dios, y quando fué a Orôte se preuino con muy buena confesión, y deseaua viuir mucho para seruir a Dios, y a su Rey en estas Islas. Santiago de Rutia, Criollo de Mexico, auia llegado tres meses antes a estas Islas, moço de 22 años, poco mas, o menos: daua muy buenas esperanças de grande vtilidad para esta Misión. Era la alegría de los Soldados, sin perjuicio de nadie, de buenas costumbres, y exemplos, que nos dió en este poco tiempo.

Este es el suceso de la muerte del Apostolico P. Sebastian de Monroy, y sus compañeros, aueriguado muy bié de los mismos Indios, por medio del vnico, y fiel amigo Antonio de Ayjil; y vn breue compendio de sus muchas virtudes. Vno, y otro nos dexan con grandes prendas, de q está ya con sus compañeros gozando de Dios en el Cielo. Pero por cumplir con mi obligacion, suplico a V. R. mande se le hagan los sufragios que a costumbre haze la Compañia por sus difuntos, y a mi no me oluide en sus Santos Sacrificios, y Oraciones para con Dios, que guarde a V. R. quanto deseo, &c.